

LUCHARON POR LA LIBERTAD; LOS NEGROS DE MARTINICA ARROJADOS EN LA GUAJIRA

Javier Laviña

Universidad de Barcelona

Desde la llegada masiva de africanos a las Américas, se plantearon graves problemas socio-raciales que en la mayoría de los casos se resolvieron de forma violenta. La resistencia a la esclavitud era individual o colectiva. Las formas de resistencia individuales iban desde la autolesión al suicidio, en cuanto a las formas colectivas abarcaban desde incendios de las cosechas a la rebelión. Esta última forma obedecía generalmente a un plan preconcebido y exigía la colaboración de todos los esclavos de la plantación.

Las revueltas de esclavos se daban por motivos diferentes, obedeciendo en muchos casos a variantes regionales o incluso locales, «many revolts began as more or less spontaneous acts of desperation against extreme severity, hunger, sudden withdrawal of privileges, or other local or immediate conditions». Los problemas con los negros aumentaron a partir del primer tercio del siglo XVIII, por el crecimiento de las importaciones de mano de obra africana, que se produjo por el aumento de la demanda de coloniales, y que impusieron unas condiciones de trabajo y vida mas duras aún, si cabe.

Para reprimir la agitación social de las colonias, los gobiernos y plantadores disponían de todo un aparato de control y disuasión compuesto por militares, encargado de sofocar los levantamientos una vez producidos, aparato jurídico que coartaba la libertad de reunión y movimiento de los negros e imponía normas a sus actividades, y un aparato religioso que trataba de disuadir a los esclavos de realizar actos que atentasen contra los intereses de los amos.²

La revuelta de negros más importante de las que se dieron en América, por los logros obtenidos, fue la revuelta de Haití, iniciada en 1791, y en la que participaron todos los esclavos de la isla. el triunfo de la liberación de los

1. GENOVESSE, E. «From rebellion to Revolution» pág. 3. Baton Rouge 1977.

2. Sobre este tercer aspecto ver, MORENO FRAGINALS, M. «Iglesia e ingenio». Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. Págs. 11-28. La Habana 1963.

esclavos se vio favorecido por las tensiones internas entre los blancos de la isla y de la metrópoli. Estos acontecimientos pusieron de manifiesto tanto la capacidad ofensiva como organizativa de los negros, con el establecimiento de un estado negro independiente fuera de Africa. El miedo a los negros que padecían los blancos de las áreas en las que la población de color superaba a los blancos se acrecentó y el tratamiento que se habían dado a las revueltas de negros cambió con el triunfo de la sublevación haitiana, y las inquietudes de los negros se tradujeron en «revoluciones jacobinas».³

Desde nuestro punto de vista, esta nueva calificación de la resistencia a la esclavitud conlleva algunos signos claros de colonialismo. La resistencia a la esclavitud anterior a la revuelta haitiana, o la formación de palenques se calificaban, con gran desprecio por los blancos, como formas burdas de gobierno, propias de gentes bárbaras. Sin embargo a partir de 1791 los esclavos, siempre según los amos, intentaban reproducir un sistema de gobierno republicano basado en la libertad, igualdad y fraternidad, aprendido de los franceses.⁴ Las revueltas se producen desde entonces, al intentar imitar los esclavos.

3. ARCAÑA, P. «La insurrección de los negros de la serranía de Coro». Caracas 1949. ANDREU OCARIZ, J.J. «Movimientos rebeldes de los esclavos negros durante el dominio español en Luisiana». Zaragoza 1977. APTEKER, H. «Las revueltas de esclavos negros norteamericanos». Madrid 1978. MOTT, L.R. «A revolução dos negros do Haiti e do Brasil» Mensário do Arquivo Nacional 13 (1) Rio de Janeiro 1982 págs. 3-10. CORDOVA-BELLO, E. «La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica». Caracas.

Para aclarar más este punto describiremos algunas de las revueltas de negros que se dieron en América antes y después de la revolución de Saint Domingue. En 1608, corrió por la ciudad de Méjico el rumor de que los negros del virreinato de Nueva España se levantarían contra los blancos y proclamarían rey a un negro esclavo, las autoridades no hicieron mucho caso de los rumores y no se tomaron precauciones. Al año siguiente se levantaron algunos negros del virreinato al frente de un esclavo huido, llamado Yanga y que de cía ser de sangre real. Los españoles capitularon con los negros y les autorizaron el mantenimiento del palenque a cambio de prohibir la entrada de nuevos negros huidos. En 1612 se fraguó otra conspiración, esta de más entidad, en la que había comprometidos hombres de color libres; por las declaraciones de los capturados parece que pretendían verse libres «de la opresión española, ya que para la Semana Santa estaba acordada la matanza de todos los españoles y el alzamiento de la ciudad en favor de los negros». La represión fue inmediata muriendo en la horca 35 negros hombres y mujeres, de los demás encausados fueron condenados al exilio. Ver. QUEROL y ROSO, Luis: «Negros y mulatos en la Nueva España». Anales de la Universidad de Valencia, 90 (XII) Págs. 120-165. Valencia. 1931-1932.

En Luisiana, intentaron los negros un levantamiento en 1731 con el fin de acabar con todos los blancos. En 1791, 17 negros fueron juzgados por tratar de levantarse y liberarse del dominio de los blancos. En 1795 se repitió el intento de levantamiento de negros de Luisiana, el objetivo era matar a todos los blancos, unos cuantos negros fueron arrestados pero el complot continuó. Los blancos extremaron las medidas de vigilancia y detuvieron a varios negros acusados de rebelión. Los ejemplos se podrían ampliar a otras áreas de la América tanto española como anglosajona; o a los Estados Unidos. En todos los levantamientos, o intentos, los negros pretendían la liberación, mediante el asesinato de sus amos, pero donde aparecen las conexiones de los levantamientos de negros con Haití es en las declaraciones de los blancos, que sí temían los alzamientos de las gentes de color, y sobre todo que el ejemplo de la isla francesa se extendiese a otras zonas de América.

4. Respecto al error de esta suposición es esclarecedor un discurso de Dessalines, uno de los dirigentes de la revuelta haitiana a sus compatriotas. «No es bastante haber expulsado de vuestro país a los bárbaros que lo han ensangrentado durante dos siglos No es bastante haber

vos de otras áreas el modelo haitiano, o bien por la agitación de agentes franceses. Por norma general se dice que los cabecillas de las revueltas habían tenido acceso a fuentes culturales europeas, habían estado en contacto con blancos de otras zonas, en definitiva, los dirigentes de las revueltas de negros están culturalmente «blanqueados». La posible influencia de la revolución francesa en las negritudes del resto de América nos plantea algunos interrogantes sobre la influencia de la revolución francesa en Haití, y su posterior extensión por América.

El porcentaje de negros llegados a Saint Domingue en los años anteriores a la revuelta fue muy alto.⁵ ¿La aculturación de los negros en el país que ha mantenido más vivas las tradiciones africanas llegó al extremo de que los esclavos copiasen el modelo revolucionario francés, y formasen parte de los grupos jacobinos? Pensamos que la calificación de jacobinismo que se hace de los negros levantados contra la esclavitud no responde a la realidad política, de los negros, que ya habían intentado levantarse en 1784 contra la esclavitud.

La «europeización» de la revuelta Haitiana, y la inclusión de los negros en el partido jacobino, es una muestra clara de colonialismo cultural. Con la instauración del régimen llamado del terror en Francia, los europeos interpretaron que en Haití, debido a la violencia de los levantamientos, se reproducía el modelo jacobino instaurado en la metrópoli, sin embargo los levantamientos de esclavos siempre se habían caracterizado por su violencia; motivada por la situación económica y social que imponía la esclavitud.

Así los blancos trasladaron a un modelo europeo, familiar, aunque rechazable, una revuelta que de otro modo les hubiera conducido a replantearse el sistema esclavista como modelo socio-económico. Sin plantearse el verdadero alcance social de la revolución de los esclavos que trastocó el sistema de propiedad, y sin ver los elementos africanos que se impusieron en la nueva sociedad haitiana, al margen de que se estableciese una constitución afrancesada.

Las repercusiones de la revolución haitiana

La consecuencia inmediata de la revolución de los negros en Haití, fue el endurecimiento de las condiciones de vida de los negros con el resto de América. De esta forma se trataba de evitar que el ejemplo cundiera entre

puesto freno a las facciones siempre renacientes que se divertían alternativamente con el fantasma de la libertad que Francia exponía ante vuestros ojos... asegurar para siempre el imperio de la libertad en el país que os ha visto nacer... es necesario vivir independientes o morir... El gentilicio francés enlobrece aún nuestras comarcas...» SANNON, H.P. «Histoire de Toussaint de Loverture» Cit por CORDOVA-BELLO. Op Cit. Pags. 102-103.

5. FRANCO, J.L. «Historia de la Revolución en Haití». La Habana 1966. Pág. 144 «A pesar que Le Jeune había amenazado a todos sus esclavos que hablaban francés...».

Los juicios que se llevaron a cabo en Luisiana contra los negros acusados de rebelión se tuvo que utilizar traductores por el desconocimiento de la lengua que tenían los negros.

las esclavitudes de otras colonias europeas: sin embargo las interpretaciones fueron de nuevo erróneas. Se pensó que la influencia se traducía en influjos ideológicos, formación de repúblicas «jacobinas», y todos los movimientos de descontento, o simplemente los intentos por mejorar la condición social de los hombres de color libres se calificaban automáticamente de jacobinismo. El final que se les deparaba a los acusados por estas causas era la muerte o la condena a trabajos forzados; según el grado de implicación que determinasen los jueces, en el supuesto de que hubiera proceso.

Lo que se escondía realmente detrás de la represión cruenta a que fueron sometidos los negros, era la impotencia de los blancos a mantener por mucho más tiempo la marginación social de los negros. Incluso algunos de los próceres de la independencia de América, que intentaron la liberación, se retiraron de la escena política por el temor a los negros.⁶

Si a la condición de negro se unía la de francés, el temor de las autoridades llegaba a extremos insospechados, sobre todo si los contactos se hacían con poblaciones indígenas levantiscas; tal como se dio en la península de la Guajira en 1802; cuando los franceses recuperaron por el tratado de Amiens, 26 de marzo de 1802, las colonias antillanas que habían perdido en favor de los ingleses con motivo de la guerra. Con la toma de posesión por parte de Francia se restituyó la esclavitud en todas sus colonias, y para limpiar del peligro «revolucionario» las islas trataron de vender a los negros en los mercados de esclavos de las colonias españolas; ante el fracaso de la operación, los franceses arrojaron entre 200 a 500 negros en las costas de la Guajira, con la esperanza de que los indios acabasen con ellos. Sin embargo, los indios repartieron a los negros entre la comunidad y vendieron algunos a los holandeses de Curaçao. Los españoles recibieron la información de la presencia de los negros y pusieron en marcha un plan para evitar la propagación de la revolución, «lo perjudicial que podrían ser (estos negros) a la seguridad y sosiego de la provincia de Rio Hacha y aún a la de Santa Marta y Maracaibo la comunicación de los mulatos y negros franceses con los indios goajiros a quienes podrían concitar contra nuestras haciendas y posesiones vecinas...».⁷

En realidad lo que muestran los documentos es el miedo de los blancos a los hombres de color franceses⁸ considerados como «una clase de gentes

6. CORDOVA-BELLO, E. Op. cit. Carta de Miranda a Turnbull 12 Agosto 1798. Págs. 162-63.

«...le confieso que tanto como deseo la libertad y la independencia del Nuevo Mundo, otro tanto temo la anarquía y el sistema revolucionario. No quiera Dios que estos hermosos países tengan la suerte de Saint Domingue, teatro de sangre y crímenes, so pretexto de establecer la libertad; antes va liera que se quedaran un siglo más bajo la opresión bárbara e imbécil de España».

7. Archivo General de Indias. Secc. Estado. Legajo 52. Informe del Virrey de Santa Fe 19-IV-1903:

8. Las autoridades españolas prohibieron la liberación de esclavos huidos de otras colonias, política que se venía manteniendo, y se obligaba a la devolución del huido a su lugar de procedencia. De esta forma se trataba de evitar el contagio revolucionario.

infectadas con las ideas de la libertad e igualdad, y que han sido tan perniciosos y han causado tantos horrores en las desgraciadas islas francesas».⁹

Lo cierto fue que los indios pusieron a trabajar a los negros en sus cultivos y no parece que causaran ninguno de los graves daños que las autoridades coloniales suponían.¹⁰ No había una concienciación política por parte de los esclavos, al menos al estilo «francés», no se trataba de crear un estado jacobino, ni especificar ningún proyecto político. En realidad lo que perseguían los esclavos era la liberación, al margen de la revolución francesa. Por esto los negros liberados en la Guajira se incorporaron a la sociedad indígena, una vez conseguida su liberación como esclavos de los franceses.

Para atajar el supuesto peligro de los negros, el gobernador de Rio Hacha, intentó recuperarlos y ponerlos a buen recaudo, «he procurado por cuantos medios me ha dictado mi celo traerlos a las manos para extinguirlos y solamente he podido conseguir el número de dos negros y tres mulatos, de que di cuenta al señor Virrey... proponiéndole el medio que me parecía más oportuno para conseguir extraer dichos negros y mulatos de los indios rebeldes y aún no ha contestado nada sobre el particular».¹¹

Los españoles tenían presente la sublevación de Coro, en la que al menos como auxiliares habían participado algunos indios y temían que la influencia ideológica de los negros franceses se extendiese sobre el ya conflictivo territorio de la Guajira provocando una situación de difícil control, sin embargo los negros se incorporaron a las comunidades indígenas sin mayores problemas.

9. A.G.I. Sec. Estado Leg. 63. Carta del Capitán General de Caracas al ministro de Guerra 20 XII-1803 «Que los negros desembarcados ascienden al número de 200, que son de los delincuentes y viciosos que han infectado su país y no será extraño traten de infectar el ajeno».

10. A.G.I. Secc Estado Leg. 63. Declaración de Miguel Francisco Bermúdez. Río Hacha 22-X-1803 «Que los indios tratan bien a los dichos negros aunque siempre en calidad de criados pero con estimación, por estar persuadidos de que los hijos de los negros con mezcla de indios son muy guapos».

11. A.G.I. Sec. Estado Leg. 63. Carta del gobernador de Rio Hacha al de Maracaibo. Rio Hacha 27 de Octubre de 1803.